

EDITORIAL**Y entonces...****Carlos Arturo Florido Caicedo. MD, MA**

Profesor Titular, Departamento de Morfología, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia
cafloridoc@unal.edu.co

Y ENTONCES...

*“Ya pasó lo que nunca pensé que pasara...”
De una canción de José Alfredo Jiménez*

Y entonces, dejamos de especular y ocurrió eso que todo el mundo, en algún momento pensó que solo podría pasar en las películas.

En efecto, una cantidad enorme de libros, cuentos, novelas, películas, series de tv, se hicieron acerca de la pandemia. La ficción se nutrió de eventos que, en efecto, habían tenido lugar, como plagas y epidemias conocidas directa o indirectamente; como la gran epidemia de la llamada “gripa española”, de principios del siglo XX. Vivimos en las últimas décadas y en los últimos años el SIDA, el Ébola, la viremia AH1N1, el Zika, el Chikunguña y quién sabe cuántos más, hasta que llegó la COVID 19¹.

Todo eso, todo lo que creíamos llegó superando cualquier previsión. Y en medio de la pandemia vimos enfermar y morir a desconocidos en todo el mundo y a nuestros amigos y familiares a nuestro alrededor. Se especuló con posibles tratamientos que inclusive antes de comprobar que no eran útiles, las potencias acapararon. Cientos, miles tuvieron que cerrar sus empresas y sus negocios; miles, millones perdieron sus empleos. Los bancos ofrecieron “beneficios” para sus clientes, difirieron deudas, ofrecieron préstamos, aumentaron plazos e hicieron “donaciones” millonarias que muy pronto recobrarían con réditos cuando a los beneficiarios de los subsidios les tocara retirar el dinero y pagar jugosas comisiones. Los “emprendedores” vieron, como era de esperarse, el negocio. Primero fueron los ventiladores para las UCI y luego, las pruebas de diagnóstico; mientras tanto la gente seguía muriendo por miles.

Cambiaron nuestros hábitos y nuestra forma de trabajar. Quienes no los conocíamos aprendimos lo que era Zoom, Meet y otras herramientas. Tuvimos tiempo de

¹ Acrónimo de coronavirus disease 2019

reflexionar. Al confinarnos en nuestros refugios domésticos pudimos incluso ver animales silvestres caminando por las calles de nuestras ciudades, nos maravillamos e hicimos conciencia de lo crueles que hemos sido con la naturaleza, con nuestro planeta. (Bueno... la verdad es que no todo el mundo pensó igual; hubo negacionistas como siempre para todo lo evidente...) Lo cierto es que para bien o para mal, todo cambió.

Pero poco a poco fuimos perdiendo el miedo. Mientras las grandes farmacéuticas trabajaban para crear vacunas contra el virus, las cifras de morbilidad y mortalidad gradualmente fueron disminuyendo y así comenzaron a abrirse los comercios, las empresas y algunos recuperaron sus empleos. Los bancos siguieron contando sus pingües ganancias y a pesar de las predicciones de un segundo brote, quizá más grave que el primero, la gente llenó nuevamente las calles, los negocios y almacenes abrieron y se llenaron de clientes y entramos en lo que se denominó “la nueva normalidad”... al fin y al cabo ya vendrían las vacunas (que se convirtieron por su fabricación y logística en un nuevo “emprendimiento”).

Ahora, como se predijo, comienza el segundo brote y, como se predijo, más grave que el primero. Y tal parece que no hubiéramos aprendido nada.

